

Texto- Hechos 9:1-31

Título- La conversión verdadera

Proposición- La obra de la conversión es completamente de Dios, quien hace una transformación radical en la persona.

Intro- Tenemos aquí en Hechos capítulo 9 la historia de una de las más famosas conversiones en toda la historia. La palabra conversión significa “dar la vuelta,” y se refiere a lo que sucede cuando Dios salva a una persona. Normalmente usamos la palabra para hablar del cambio en la persona- en la transformación que sucede. También hablamos de nacer de nuevo, o ser regenerado, pensando en la parte de Dios- pero todo es parte de la misma salvación.

Aquí leemos de la conversión de Saulo, que iba a ser conocido después como Pablo, el hombre que Dios usó para compartir el evangelio con los gentiles, en tantos lugares, y también para escribir una gran parte del Nuevo Testamento. Así que, podemos decir que Dios usó a Pablo, por medio de lo que predicó y lo que escribió, para salvar literalmente a millones de personas.

Entonces, por supuesto esta historia es importante- la leemos aquí, pero también más adelante en este libro, en dos otras ocasiones Lucas va a escribir de la conversión de Saulo, cuando él testifica ante la multitud de los judíos, y también ante Festo y el rey Agripa. Para Lucas es de tanta importancia que escribe la historia tres veces. Entonces, podemos entender la importancia para nosotros también- para que entendamos lo que es la conversión verdadera.

La historia de la conversión de Saulo es interesante, en parte porque era algo tan raro- algo maravilloso. Dios literalmente apareció a Saulo en una luz brillante, con una voz del cielo, y transformó la vida de este perseguidor de la iglesia en un instante. Normalmente Dios no salva a las personas así, de manera tan externamente milagrosa- aunque puede, por supuesto- y a veces sí hay historias de cosas tan increíbles que suceden cuando una persona es salva.

Pero esta historia es interesante también, e importante para nosotros hoy en día, porque, aunque no todo lo que leemos aquí sucede con todos, los principios generales sí. En esta descripción de la conversión de Saulo vemos lo que Dios hace en la conversión de todos.

Entonces, hoy quiero que todos piensen en su propia conversión- en su propia salvación- cuando Dios hizo el milagro de rescatarlos de sus pecados y hacerlos Sus hijos. Porque, aunque Dios no te derrumbó con una gran luz y voz del cielo, de todos modos te salvó de tu enemistad en contra de Él e hizo una transformación milagrosa. Solamente porque la historia de tu conversión no es algo así tan “milagroso”, externamente, no significa que es menos maravilloso. El milagro de la salvación es el cambio interno del corazón, la transformación de un pecador, la vida dada a un muerto, sin importar cómo Dios lo hace. Éramos enemigos de Dios, y aun así, Cristo murió por nosotros- Dios decidió rescatarnos. Y después nos cambió- ya somos diferentes- una nueva creación- vivimos de manera diferente. Ya no somos parte del mundo, sino sufrimos así como Cristo sufrió.

Entonces, podemos aprender de la historia de la salvación de Saulo que la obra de la conversión es completamente de Dios, quien hace una transformación radical en la persona.

Que recordemos también que estamos en un momento de transición en la iglesia primitiva, una transición registrada aquí en este libro de Hechos. El enfoque del alcance del evangelio está cambiando desde los judíos hasta los gentiles. En el capítulo pasado Dios mandó a Felipe a Samaria, y al eunuco etíope. Aquí vemos la conversión de Saulo, quien iba a ser el apóstol a los gentiles. Y en los siguientes dos capítulos vemos el evangelio convirtiendo a Cornelio por medio del testimonio de Pedro, que oficialmente abrió la puerta para la conversión masiva de los gentiles- que será el énfasis del resto del libro, por mayor parte, enfocándose en Pablo y el evangelio alcanzando a los gentiles.

Y nosotros, como gentiles, debemos en gran manera nuestra conversión a esta conversión de Saulo, humanamente hablando. Así que, es una historia en la cual deberíamos enfocarnos, para aprender cómo Dios salva a la gente, y qué sucede en la obra de la conversión. La obra de la conversión es completamente de Dios, quien hace una transformación radical en la persona.

En primer lugar, aprendemos de este pasaje, que

I. Cada persona odia a Dios antes de la conversión

Leemos en los versículos 1 y 2 de este capítulo lo que Saulo estaba haciendo antes de su conversión- respirando amenazas y muerte con los discípulos del Señor. Recuerden que en el capítulo anterior dijo que estaba asolando la iglesia, entrando casa por casa y arrastrando a hombres y a mujeres para entregarlos en la cárcel. Había consentido en la muerte de Esteban. Era un gran enemigo de la iglesia- odiaba a Dios.

Aunque, por supuesto, Saulo no pensaba que odiaba a Dios- de hecho, pensaba que amaba mucho a Dios, y que todo lo que estaba haciendo para perseguir y hasta matar a los cristianos era para Dios- mostrando su amor para con Dios. Era un judío de los judíos, un fariseo, que creía en un solo Dios. Su lema hubiera sido Deuteronomio 6:4- “Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” El pensar que Cristo afirmaba ser Dios hubiera sido blasfemia para él. Tampoco hubiera creído en la resurrección de Cristo. Por eso odiaba a los cristianos y pensaba que estaba sirviendo a Dios por medio de perseguirlos y matarlos. Pero Dios le iba a mostrar que no era así.

Vemos que Saulo, en ese momento, estaba tan enfurecido en contra de los cristianos que había sacado permiso del sumo sacerdote para ir a Damasco- un viaje de 6 días- para encontrar a más cristianos y hallarlos preso a Jerusalén. No estaba contento con solamente intentar a parar completamente este nuevo movimiento en Jerusalén, sino también tenía el celo para querer destruirlo en todo lugar. Sin darse cuenta, Saulo odiaba a Dios, y estaba viviendo como rebelde en contra de Él y Su voluntad, rechazando a Su Hijo y la salvación en Él.

Así son todos antes de la conversión- todos odian a Dios y viven en contra de Él, esclavos a sus pecados y rebeldes en contra de la ley de Dios. Para algunos, así como en el caso de Saulo, no lo ven así- piensan que están bien- piensan que su religión es la correcta. Tal vez pensamos en los musulmanes, por ejemplo- algunos de ellos piensan que es su responsabilidad matar a los que no creen como ellos. Pero también puede ser algo más cerca de casa, como los Testigos de Jehová, por ejemplo, o los mormones. Creen que su religión está bien, que es la correcta- hasta que salen para intentar convertir a otros. Pero rechazan la

deidad de Cristo, y por eso no son salvos. Así como Pablo, piensan que creen correctamente en Dios, y por eso rechazan a Cristo.

O podemos pensar en los católicos romanos- especialmente los que son más devotos, realmente creen en su iglesia, en su religión- piensan que están en lo correcto al adorar a los santos, y a María, e intentar hacer buenas obras para que Dios los acepte en el cielo. Son sinceros en sus creencias, y hasta persiguen a los que no creen como ellos, a veces. Pero no son hijos de Dios y están perdidos.

Ustedes conocen a personas así- familiares, amigos. Honestamente piensan que están bien con Dios, que sus creencias son correctas- hasta que piensan que aman a Dios y le están sirviendo. Pero en realidad, odian a Dios. Están engañados- sus ojos han sido cegados- y necesitan la verdadera conversión.

Otros odian a Dios más abiertamente- no quieren nada que ver con Él, no quieren que hablemos con ellos de Dios y la iglesia o cualquier cosa espiritual. De igual forma, necesitan la verdadera conversión.

Todos son iguales, antes de su conversión- son enemigos de Dios- le odian- están muertos en delitos y pecados. Por eso, entendemos que nadie puede decidir ser convertido- nadie puede convertirse a sí mismo. No decidimos por Cristo, no decidimos venir a Dios para la salvación. Él tiene que hacerlo- porque no podemos, y no queremos.

Y esto es lo que vemos aquí en nuestra historia, en segundo lugar

II. Dios hace toda la obra en la conversión

Nadie puede hacer nada para convertirse a sí mismo. Tal vez piensa que está bien, o tal vez no quiere nada que ver con Dios- pero Dios siempre tiene que hacer toda la obra en la salvación.

Aquí en nuestro pasaje Dios tenía que mostrar a Saulo que no le amaba- que en realidad no le conocía- que lo que estaba haciendo estaba haciendo en contra de Dios. Dios tenía que hacer una obra sobrenatural de conversión en este hombre que pensaba que estaba bien.

Y es precisamente lo que hizo. Leamos versículos 3-8 [LEER]. Saulo no estaba esperando encontrarse con Dios ese día. Pero Dios le buscó- Dios apareció a él- Cristo apareció en la luz de Su gloria, y dijo, “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Y Saulo no sabe exactamente lo que está pasando, pero tiene una idea- “¿quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.”

Esto debería haber sido una lanza atravesando el corazón de Saulo. Pensaba que estaba sirviendo a Dios, persiguiendo a todos que afirmaron seguir a Jesús como el Mesías, como Dios mismo. Pero no- Cristo aparece a él y le muestra que estaba perdido- que estaba equivocado- que Cristo era el Mesías, y que necesitaba ser salvo por él.

Es siempre Cristo quién busca al pecador, y no el pecador quien busca a Cristo. Sin duda, antes de este momento, Dios había preparado a Saulo, especialmente con su encuentro con Esteban en su muerte. Después Cristo apareció a él, mostrando la verdad de lo que los cristianos habían dicho- Jesús era Dios, y estaba vivo.

Dios había preparado a Saulo de antemano, y Dios también hizo todo en este momento de la conversión. Y Pablo reconoció esto después- dijo en Gálatas 1, “Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí...”, esto es cuando fue salvo. Dios le había escogido desde antes de su nacimiento- Dios le llamó por Su gracia cuando a Él le agradó- Dios reveló a Cristo a él en el tiempo oportuno. Dios, quien manda que de las tinieblas resplandee la luz, resplandeció la luz de Cristo en su corazón.

Y exactamente así como vemos aquí con Saulo, así es para cada cristiano- la obra de Dios en la conversión es una obra de gracia soberana irresistible y arrollador. Dios siempre revela a Su Hijo a aquellos que va a salvar, en Su tiempo, cuando a Él le agrada, porque solamente en Él hay salvación y vida. Dios nos escogió antes de la fundación del mundo, y en tiempo nos llama por Su gracia y revela a Su Hijo a nosotros. La conversión es una obra de Dios.

Ahora, el hecho de que Dios hace la obra de la conversión no significa que no hay ninguna respuesta de parte de la persona. En la conversión, la regeneración, la persona es capacitada a responder al evangelio en arrepentimiento y fe. Aquí leemos que Saulo preguntó, “¿quién eres Señor?”, pero también en el pasaje paralelo en el capítulo 22, leemos que él también preguntó, “¿qué haré, Señor?” Ya sabía quien era Cristo, y respondió correctamente- no haciendo nada para ser salvo, sino queriendo saber cómo vivir su vida después de su conversión.

Así que vemos, en tercer lugar, que

III. Hay resultados en la persona después de su conversión

Cada persona odia a Dios antes de ser convertida. En el momento de la conversión, Dios hace todo- Él ha preparado a la persona, y hace una obra de gracia soberana en la persona para salvarle. Pero después, la persona responde, y hay resultados. Saulo dijo, “¿qué haré, Señor?”, después de su conversión. Somos salvos por gracia, pero salvos para buenas obras.

Vemos muchos resultados de la conversión de Saulo en este pasaje. Leemos que primero fue llevado a la ciudad, y no comió ni bebió nada por 3 días. Y leemos de la visión que un cristiano en Damasco llamado Ananías tenía que Saulo estaba orando. Dios habló con él en la visión diciéndole que debería ir a cierta casa y buscar a Saulo- “porque he aquí, él ora.” Ya conocía a Dios, de verdad, y podía orar a Él. En vez de estar enfocado en lo que él pensaba que estaba bien, ya estaba hablando con Dios y en comunión con Él.

Después vemos que Saulo fue recibido por la iglesia, por el cuerpo de Cristo- que es otro resultado de la conversión verdadera. Primero, fue recibido por Ananías. Como vimos, Dios habló con Ananías en una visión, diciéndole que fuera para poner las manos sobre Saulo para que recobrarla la vista. Y Ananías mostró su temor natural- sabía quien es Saulo, su reputación, y tuvo miedo. Pero después obedeció. Y dice el versículo 17 [LEER].

“Hermano Saulo”. A veces usamos este término, hermano, de manera ligera, para cualquier persona que entra a la iglesia, o simplemente porque olvidamos el nombre de alguien. Pero piensen en el impacto de estas palabras para Saulo. Hace 3 días era perseguidor de la iglesia- quería destruirla- era el enemigo número 1 para los cristianos. Pero ahora, tan pronto como Dios le convirtió, ya pertenece a este camino- a este grupo- a la iglesia. Ya es una parte de la familia, un hermano.

Y no solamente Ananías, sino vemos también en el versículo 19 que Saulo estaba con algunos de los discípulos que estaban en Damasco. Y por supuesto, más adelante, con la ayuda de Bernabé, fue aceptado aun por los apóstoles y los demás cristianos en Jerusalén.

Otro resultado de su conversión es que fue bautizado. También fue preparado- dice que pasó algunos días con los discípulos en Damasco, pero también se fue a Arabia por 3 años para ser preparado por Dios. Esto es algo que Pablo mismo menciona en Gálatas 1. Dice que cuando Dios le salvó, en vez de ir a Jerusalén, fue a Arabia, y solamente hasta 3 años después subió a Jerusalén para conocer a los apóstoles. Aquí en nuestro pasaje no es explícito, pero encontramos estos tres años al principio del versículo 23- “pasados muchos días”- pues sí, muchos- 3 años. Y Dios usó este tiempo para prepararle para el ministerio al cual le había llamado.

Otro resultado de su conversión que vemos es que Saulo quería compartir con otros lo que había aprendido- lo que Dios había hecho en él. Predicó en Damasco inmediatamente después de su conversión, y 3 años después, cuando regresó, siguió predicando- así como lo hizo en Jerusalén después.

Tiene sentido, porque Dios le salvó para ser un testigo de Él- como leemos en Hechos 1:8, lo que es parte del tema del libro. Él iba a ser usado por Dios específicamente para ir a los gentiles [LEER vs. 15].

¿Qué predicó? Versículo 20 dice, “en seguida predicada a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.” Este es el mensaje de la salvación- quién es Cristo, y cómo ser salvo por Él. Vemos lo mismo en el versículo 22- que predicaba, “demostrando que Jesús era el Cristo.”

Y no predicó con miedo, sino en el versículo 27 Bernabé da testimonio que Saulo había predicado valerosamente en el nombre de Jesús- con valor- y esto es lo que hace en Jerusalén también- habla “denodadamente en el nombre del Señor”- con denuedo.

Como era de esperar, los judíos no respondían bien a ese mensaje- y así vemos el último resultado de la conversión de Saulo- que fue perseguido. Que es lo que Dios había dicho que iba a suceder, en el versículo 16 [LEER].

Después de 3 años, cuando regresó a Damasco, leemos en el versículo 23 que “los judíos resolvieron en consejo matarle.” Y estaban en serio, porque dice que guardaban las puertas de día y de noche para matarle. Entonces, los discípulos tenían que bajarle por el muro, “descolgándole en una canasta.” Después, cuando llegó a Jerusalén, sufrió la desconfianza de los discípulos- “le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo.” Pero Bernabé lo tomó y lo trajo a los apóstoles. Y puesto que predicó también en Jerusalén- como dice el versículo 29, “hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos”- también querían matarle. Y así tenían que ser llevado hasta Cesarea y enviado a Tarso. Y después no sabemos nada de él por como 8, 10 años, hasta los eventos al final del capítulo 12.

Estos eran los resultados de la conversión de Saulo- pero también son resultados que vemos en cualquier conversión. Es muy raro que una persona vea una luz del cielo, o que tenga una experiencia así tan fuerte- pero sin duda cada cristiano, cada persona verdaderamente convertida, ya tiene una comunión con Dios, un deseo de conocerle- pasa tiempo con Él, ora a Él. La expectativa bíblica también es que un cristiano sea bautizado. La Biblia no sabe nada de una persona que afirma ser cristiano que no quiere ser bautizado, o que ni quiere ser parte de una iglesia.

Quiero enfatizar esta parte- que después de la conversión un resultado es que la persona ya se junta con sus hermanos, con los demás cristianos. Aquí vemos que Saulo fue recibido por los discípulos en Damasco, y después en Jerusalén.

Y de hecho, más adelante Pablo escribiría en cuanto al tema de la importancia del cuerpo de Cristo- tal vez, en parte, basado en la experiencia de su propia conversión. Porque él había estado persiguiendo a los cristianos, pensando que estaba sirviendo a Dios. Pero en el camino a Damasco Cristo le dijo que esto era persecución en contra de Él. Que nos enseña que hay un vínculo inseparable entre Cristo y los cristianos- entre el Salvador y los salvados. Si uno lastima a los cristianos, es como si lo hace a Cristo. Si uno rechaza a los cristianos, es como si rechaza a Cristo. Es Su cuerpo, y toma en serio lo que pasa con cada uno de nosotros.

Así que, por supuesto, si una persona es salva por Cristo, va a juntarse a la representación visible de Su cuerpo- que la iglesia local. La persona que no quiere hacer esto o no es un cristiano- porque ¿cómo puede amar a Cristo y no querer nada que ver con Su esposa?- o está en una ignorancia terrible de algo básico en la vida cristiana.

Pablo nunca olvidó esta lección, y la enfatizó en varios de los libros que escribió después. Cristo se identifica con Su pueblo- con nosotros individualmente- somos Su cuerpo, y Él es nuestra cabeza- Él es nuestro esposo, y nosotros Su amada esposa.

También el cristiano verdadero va a querer compartir el evangelio- es parte de los resultados de la conversión verdadera hoy en día también. Así como vimos con Felipe en el capítulo anterior, somos llamados todos a evangelizar- evangelizar a todo tipo de persona en todo momento, confiando en el poder del Espíritu Santo para hacer el milagro de la salvación.

Y sin duda, cuando hacemos todo esto- cuando nos identificamos públicamente con Cristo y Su iglesia y predicamos el evangelio con denuedo a todos- vendrá la persecución. Es inevitable para el cristiano- no podemos callarnos, no podemos esconder que somos cristianos- y por eso la gente nos va a odiar, y nos va a perseguir.

Aplicación- Entonces, que salgamos hoy meditando en este tema en dos maneras. En primer lugar, es importante saber lo que sucedió con nosotros en nuestra conversión- entender bien lo que sucedió. Porque a veces nos puede parecer que fuimos salvos porque empezamos a buscar a Dios, porque nos dimos cuenta de nuestro pecado, porque llegamos a la desesperación y llamamos a Dios para salvarnos.

Pero la historia de la conversión de Saulo nos ayuda a entender lo que realmente sucede en la salvación. En el momento de la conversión sin duda puede parecer que nosotros hicimos algo- pero mientras estudiamos más la Biblia y entendemos más de Dios y la salvación, nos damos cuenta de que odiábamos a Dios- no le buscábamos- estábamos resistiéndole en todo sentido- hasta a veces haciendo cosas que pensábamos que estaban bien, o aun para Dios, en nuestro pecado y rebeldía.

Pero para que nosotros fuéramos salvos, Dios tenía que hacer todo- en ese sentido, nuestra conversión no tenía nada que ver con nosotros. Él nos escogió desde antes de la fundación del mundo, Él mandó a Su Hijo en el cumplimiento del tiempo para vivir bajo la ley y cumplirla por nosotros, porque no podemos.

Cristo tenía que morir en nuestro lugar, porque no podemos soportar la santa ira de Dios. Después Él nos llamó y nos salvó por Su Espíritu. Todo en la salvación depende de la gracia omnipotente y soberana de Dios.

Y cuando Dios nos salvó, también nos cambió para siempre- nos transformó. Ya pertenecemos a Él, ya testificamos de Él. Así como Pablo, ya somos instrumentos escogidos de Dios, y vivimos de manera diferente- mostrando los resultados de la verdadera conversión.

Pero también, esta historia de la conversión de Saulo nos hace recordar que esto puede suceder con otros también- aun con los más duros, los que más odian a Cristo. Pablo describió a sí mismo, en I Timoteo 1:15, como el primero, el peor de los pecadores. Si el peor pecador puede ser salvado, cualquier persona puede ser salvada.

Esto debería darnos ánimo y fortaleza para continuar orando por nuestros familiares y amigos incrédulos. Y por supuesto, no solamente orar por ellos, sino también seguir evangelizándolos- porque, aunque puede parecer que son casos imposibles, no hay nadie imposible para Dios. Si Dios pudo salvar a Saulo, y convertirle en Pablo, puede salvar también a tu hijo- a tu hija- a tu padre- a tu madre- a tu hermano- a tu hermana- a tu primo- a tu sobrino- a tu nieto- a tu amigo- a tu compañero- a tu vecino- hasta el presidente de México. Dios puede hacer todo, y puede salvar a cualquiera.

Yo sé que muchos de ustedes tienen seres queridos que rechazan a Dios- o abiertamente, diciendo que no quieren que digas nada de esto- hasta tal vez algunos te odian. U otros piensan que están bien, y por eso no hacen caso a lo que dices a ellos. Pero no se desanimen- no se desanimen. Esta historia nos ayuda a ver que Dios puede salvar a cualquiera- puede cambiarle en un instante, quebrantarle en un segundo, y traerle a los pies de Su Hijo en arrepentimiento. Lo que necesitamos es la fe para continuar orando y continuar testificando, sin cesar.

Pero no es simplemente orar por la salvación de los incrédulos, sino el mandato completo de Cristo es hacer discípulos- primero es ver a las personas salvas, pero después preparadas y añadidas a la iglesia para servir a Dios con sus vidas. La persona convertida es un santo, como leemos por primera vez como descripción de un cristiano en el versículo 13- Ananías habla de los “santos en Jerusalén.” Entonces, tenemos que evangelizarlos, orar que Dios los salve, pero después ayudarlos a crecer en su conocimiento, fe, en oración, evangelismo, para que puedan soportar la persecución.

Conclusión- Entonces, la obra de la conversión es completamente de Dios, quien hace una transformación radical en la persona. Antes de la salvación, cada uno odia a Dios- por eso Él tiene que hacer toda la obra en la salvación, dando a la persona la nueva vida, y así produciendo resultados. Una persona convertida es una persona transformada- una persona que ora, que es bautizada, que se junta con la iglesia, que evangeliza, que es perseguida.

Que Dios nos recuerde lo que Él hizo en nuestra conversión, para que nos maravillemos de nuestra salvación, para que le demos gracias. Pero también que meditemos en este tema de la conversión verdadera para animarnos que Dios lo puede hacer con cualquier- que sigamos orando y compartiendo el evangelio para que nuestros seres queridos sean salvos por la gracia omnipotente y soberana de nuestro gran Dios.

Preached in our segundo culto 4-25-21